

CAPÍTULO II.

Análisis y Crítica.

I

Ya lo hemos dicho, para conocer los hechos en sí y en su sentido trascendental, aplicamos los métodos de la Crítica racional, subordinados á los principios de la Filosofía de la Historia.

No buscamos aplausos, ni queremos contemporizar con las preocupaciones comunes. Aspiramos solamente á la satisfaccion íntima de nuestra conciencia en nuestro perfecto derecho.

Cuéntase de un campesino que toda su propiedad se reducía á un asno.

Tomó la senda de la Villa, montando en el rucio á su nieto rapazuelo. El primer transeunte que pasó, dijo:

—El rapaz, que puede hacer el camino siete veces como los perros, hace el tránsito en cabalgadura; y el anciano, que no puede sobrellevar la fatiga, va desmontado.

El campesino, dócil á la observacion, apeó al muchacho y subió sobre el asno.

Acertó á pasar un segundo y dijo:

—Abuelo egoista, que lleva á su nieto andando.

Impresionado el campesino, subió á la grupa al rapaz. Sin duda fué un filántropo protector el tercero, que dijo con enfado:

—Así no se abusa de las bestias cuando al mercado se va para regresar con la carga.

Mustio y avergonzado el campesino, dejó al asno libre de todo ginete.

Pero, más adelante un cuarto, soltando la carcajada, exclamó:

—Estúpidos! llevando un animal de acarreo, niño y anciano caminan á pié.

Confuso y perplejo quedó el campesino.

En esto apareció un filósofo, sin duda de aquellos buscadores de yerbas, segun Calderon, y dijo al anciano:

—Es imposible dar gusto á todos. Buen hombre, no vacileis, entrad en la Villa montado en el burro.

Nosotros, sin oír á los que pasan, hacemos siempre el camino sobre nuestro burro.

Vamos al asunto.

Si examinamos el Mensaje del señor Presidente bajo un punto de vista general, es un discurso como otro cualquiera, siempre con la importancia de los de su clase, que son á la vez una historia de Administracion y un programa de Gobierno.

Lo notable de este Documento es lo extraordinario de su significacion en el momento histórico que se produce.

Desde luego llama la atencion del filósofo la sencillez de su estilo. Profundamente político, se ve despojado al intento de toda consideracion, de todo comentario. No se descubre un solo perfil que huela á definicion, ni apunte una teoría. Parece que el Ejecutivo no tiene pensamiento, ni plan, ni propósito determinado. Es una relacion de cuenta que presenta un mandatario, reducida á decir sencillamente—esto

he hecho.—Es un índice articulado que deja por completo á los oyentes y lectores la redaccion de los capítulos. Cada párrafo es un hecho, sin ninguna consideracion, y el conjunto una suma de hechos sin corolarios.

Sólo para llenar la fórmula de conclusion, dice el señor Presidente:

“Señores Diputados: Señores Senadores: Desde Noviembre de 1884, la marcha del país, dificultosa al principio, despues más libre y desembarazada, ha sido un ascenso continuo, correspondiente al movimiento de la administracion pública, cuyos adelantos laboriosos, pero seguros, he tenido ocasion de mostraros en cada uno de mis informes. Las mejoras materiales como ferrocarriles y telégrafos, al par de todos los elementos de la riqueza nacional que desde entónces existian, han experimentado un aumento lisonjero, y el crédito que por inveterados errores, unidos á circunstancias lamentables, habia llegado á ser completamente nulo, ha nacido para México, tanto en el interior como en el extranjero, consolidándose cada dia más y atrayendo del exterior capitales é industrias, que en otros tiempos parecian huir de nuestro suelo.

“No me envanecen los resultados obtenidos al fin de este período presidencial; ántes bien, reconozco sinceramente que, fuera de la firme voluntad que me ha animado de hacer á mi patria todo el bien posible, ellos son debidos á la cooperacion de multitud de ciudadanos ilustrados y patriotas, y muy especialmente á la vuestra, que felizmente nunca me ha faltado. ¡Ojalá que en lo futuro jamás tampoco llegue á faltarle al Ejecutivo de la Union el indispensable concurso de las Cámaras legisladoras! La constante armonía de los poderes públicos entre sí, constituirá la prenda más segura de paz, felicidad y progreso para el pueblo mexicano.”

No se puede decir, llenando la costumbre, una galantería á las Cámaras con frase más desnuda y más sobria. Parece que nada se ha hecho aquí por el Ejecutivo sino que los hechos y las cosas se han desenvuelto por sí, sin que quede más

que una palabra de resúmen:—Tenemos paz.—Y como única aspiracion agregar:—¡Ojalá dure!

Esto es lo que dice la *letra* del documento, pero la honda significacion y el largo alcance no están contenidos en la palabra.

Ese mismo esmero de sencillez nos revela lo contrario, porque no es una sencillez natural, sino muy política y bien estudiada.

No es este Mensaje un discurso que abre una legislatura, sino la cuenta y razon que cierra un período constitucional, Es algo más, mucho más: es el *epílogo* de un período constitucional, y el *prólogo* de otro que abre la reeleccion.

Es decir, en este índice relacionado en esqueleto, hay nada ménos, que una *razon* del pasado, y un *prefacio* del futuro.

Si hubiéramos de juzgar de la importancia de los hombres y las cosas por el lujo del ropaje, diriamos que, este Mensaje era el más humilde, el más sencillo y el de ménos importancia de cuantos se han producido, porque no se ha hecho nada más que conservar la paz, gracias á que todos han querido estarse quietos.

Y sin embargo, la marcha del país era dificultosa, muy dificultosa. Despues de dos años de entusiasmo, de esperanzas y de espíritu de empresa, vinieron dias calamitosos que reaccionaron de una manera funesta la opinion, trocándose aquel bienestar, aquel espíritu público, aquellos nobles afanes de adelantar, en quiebras, en d esconfianzas, en bullas y en oposiciones desordenadas, siendo eco de tanta perturbacion la prensa. No se daba pasaporte ni á lo más prudente y sensato; todo se discutia de mala manera, y la política se precipitaba por la peor de todas las pendientes, por el más malo de todos los caminos: el de las injurias personales. Donde se anunciaba un pensamiento práctico, allí iban las corrientes de la opinion, no á discutirlo, sino á denunciarlo. Donde un hombre podia ser una esperanza, allí le caia la calumnia y la difamacion para despojarle de toda autoridad moral. Sin crédito y

con embarazo de los servicios, no era posible asistir regularmente á las obligaciones.

El Mensaje no dice más, sino que, la marcha del país era dificultosa al principio y que despues se ha ido desembarazando progresivamente.

Esto dicho así, cabe en cualquiera situacion de perfecta normalidad. Precisamente la obra realizada es la dominación de la anormalidad.

De modo que el Mensaje todo lo dice porque reseña con puntualidad los hechos; pero todo lo calla, porque omite toda clase de consideraciones, y no suelta prenda en favor ni en contra de los intereses que aquí se han movido para no halagar ni ofender á nadie. Callando, tampoco tiene que contemporizar.

Esto se hace cuando se puede. Aquí se ha hecho, luego se ha podido.

¶ Pero esto es precisamente lo extraordinario, porque no lo puede hacer el Ministro de Lóndres, ni Sadi Carnot, ni lo ha hecho en su discurso el Emperador Guillermo, ni tampoco lo puede hacer el Presidente de los Estados Unidos, obligado á definirse.

¶ Por eso vamos á estudiar el Mensaje. Por supuesto que lo estudiaremos. Ya hemos dicho cómo, en las páginas precedentes aplicando á su análisis los principios y los métodos de la Crítica Racional, que es el auxiliar más poderoso para el conocimiento de la Historia.

II

CAUSA Y EFECTO.

Comienza el Mensaje con el adverbio *felizmente* aplicado “al orden, á la tranquilidad, á la paz que reina en todo el territorio, sin interrupcion ni un momento en el último cuatrienio, y como consecuencia de la confianza que la situacion

“inspira, se desarrollan todos los elementos de prosperidad “con que cuenta la República.”

Esto es simplemente un modo de decir, humilde y sencillo, pero que invierte el orden de las ideas.

Sí, las invierte: vamos en este concepto á justificar nuestras proposiciones anunciadas.

En nuestro modo de entender las cosas, muy atentos como estamos á la marcha de los sucesos, la paz no interrumpida un solo momento, no es una *causa*, sino un *producto* de la confianza que la Administracion ha sabido inspirar.

Al invertir las ideas de este modo en estricta y rígida relacion con los hechos, se invierte por completo el orden del juicio, porque si todo ha sido consecuencia natural de la paz, los resultados se deben á la quietud del país en totalidad y nada á las iniciativas del Ejecutivo, en cuyo caso está muy bien aplicado el adverbio *felizmente*.

De todas maneras no es una desgracia lo ocurrido, es una felicidad verdadera, pero no por obra de suerte, sino por labor reflexiva y muy trabajada.

No le quitamos el mérito á la sensatez del país, pero no se lo concedemos por entero á costa del Gobierno.

¿Cómo! ¿Era esa su actitud pacífica en los últimos meses del período anterior? ¿Qué juzgó de aquella actitud el mundo político, qué juzgó el mundo financiero?

—El mundo político vió que se hacia de una cuestion económica un conflicto político amenazando poner en peligro el orden público.—El mundo financiero creyó ver, que no se queria arreglar ni pagar la deuda pública.

Estas eran las impresiones en el momento histórico de comenzar el período que cierra el Mensaje.

Luego para calmar los ánimos y encauzar la opinion y sostener la paz era de *todo punto indispensable inspirar confianza*.

¶ Véase, pues, la razon fundada en los hechos, que tenemos para invertir el lenguaje del Documento que analizamos; *la paz no ha producido la confianza sino que la confianza inspirada y sostenida ha mantenido la paz.*

De aquí resulta por fuerza de lógica, que el país ha respondido con buen espíritu y mucha sensatez á la iniciativa del Gobierno, pero al Gobierno se debe toda la iniciativa.

Empezamos el análisis del Documento por invertir las ideas, y ántes de entrar en detalles, de un salto nos colocamos en la conclusion, para justificar lo que hemos dicho con anterioridad, comentando la fórmula de cortesía rendida á las Cámaras con que termina el señor Presidente. Claro está que ha tenido el apoyo de los cuerpos colegisladores, porque de otro modo no hubiera habido más solución constitucional, que disolver las Cámaras ó retirarse el Ejecutivo. Por manera, que no discutimos lo indiscutible.

Pero de que las Cámaras hayan prestado su apoyo al gobierno, no se sigue, que "la marcha del país dificultosa al principio, despues más libre y desembarazada, haya sido "un ascenso continuo correspondiente al desenvolvimiento "natural y sencillo de la Administración."

Han pasado las cosas como dice el Mensaje, pero no sencilla y naturalmente desenvolviéndose por sí mismas, segun así acontece en circunstancias normales y cuando todo está organizado. Pero aquí, en materia de Hacienda, todo estaba por organizar, servicio de rentas, atención de obligaciones, Tesoro y Deuda.

Con la máquina gubernamental sucede lo que con cualquiera otro mecanismo, porque la ley es la misma. Una vez construida la máquina, montada, puesta á nivel, y expedita en ejercicio, basta el mero impulso práctico para moverla y llevarla. Entónces puede decirse que los movimientos ordenados se desenvuelven por sí mismos y se aligeran y multiplican las revoluciones.

¿Pero era este el caso?

No, se necesitaba la presencia y la acción del grande artífice, es decir, el pensamiento, el plan, el propósito, la mira, el ideal concebido, y llevada su persecución con enérgica constancia; en una palabra, se necesitaba *crear la cosa y además imprimirla el movimiento.*

Y era indispensable algo más difícil:—hacérselo ver á los ciegos y obcecados, y mantener suspensos los ánimos con la improvisación de la confianza, sin poderse tocar inmediatos resultados.

Las cosas, pues, no se han desenvuelto sencillamente, sino con muy sensata tenacidad, superior inteligencia y acendrado patriotismo.

Que sea recogida y sencilla la letra del Mensaje; que por sobriedad y sábia política, se omitan consideraciones y comentarios; que sin falsear los hechos se tergiversen las ideas para declinar en el país toda iniciativa gloriosa, lo comprendemos perfectamente, y hasta llegamos á decir que esa es la elocuencia más insinuante, más simpática y atractiva del lenguaje liberal. Honra, sin duda, al gobierno que se presente como un pequeño grupo de ciudadanos en concurrencia con los demás.

Pero los que tenemos la misión de escribir la historia ó dejar consignados los antecedentes depurados por la Crítica Racional para que otros los recojan y la escriban, debemos invertir las ideas cuando los hechos así lo reclaman, á fin de puntualizar las cosas como son.

En las páginas que preceden, al fijar los términos de nuestro criterio, dijimos que los extranjeros, dentro de la ley orgánica constitucional, se encuentran perfectamente bien despojados del derecho de tratar las cuestiones de política interior; pero están en su perfecto derecho ocupándose de esas mismas materias cuando pasan al dominio público y caen bajo la sanción de la historia.

Hoy decimos algo más; que los extranjeros, cuando saben lo que hacen y no se improvisan desposeídos de los conocimientos necesarios para el caso, pueden, con ménos ilustración pero con más imparcialidad que los naturales, apreciar la razón de las cosas y puntualizar la naturaleza y el carácter de los hechos, porque no participan de las pasiones y de las desconfianzas de aquellos, ni tampoco de las meticulosidades que imponen reserva á los hombres para alejar de sí las sospechas de adulación por miras particulares.

Precisamente, porque nos sobreponemos á esas meticulosidades, á fin de estar expeditos y en potencia de hablar claro y sin escrúpulos, hemos dicho en el capítulo preliminar, "que no tomamos carta de naturaleza."

Queremos hablar con claridad, y podemos hacerlo, porque no nos espera ninguna Plenipotencia ni Secretaría del despacho, y empezamos por decir, que las ideas vienen invertidas en la letra del Mensaje, pues si bien es cierto que mucho se debe á la sensatez de este pueblo y al ilustrado y patriótico auxilio de las Cámaras, *la iniciativa, el plan, los propósitos y los medios de ejecución son enteramente del Poder Ejecutivo.*

III

DIFICULTADES.

Todo estaba por hacer al comienzo de este período gubernamental, incluso la opinión y el espíritu público, porque aquella se mostraba desatada en oposiciones sin plan ni programa, y éste, lleno de zozobras y dudas, miraba receloso y desconfiado el porvenir.

Sin recursos ordenados en el interior ni crédito alguno fuera del país, teniendo que castigar el presupuesto de gastos con economías y descuentos para poder pagar obligaciones, entraba el Gobierno en una situación tan embarazosa y comprometida, que era indispensable plantear un plan muy meditado y sostenerlo con tal energía, que se sobrepusiera con voluntad de hierro á las oposiciones bastardas de los unos, á las resistencias sistemáticas de los otros, y á los intereses de los de más allá que se ponían en defensa del menor sacrificio que pudiera exigírseles.

Se aceptó la Presidencia del general Diaz, no con aquel indiscutible prestigio que vino en su primer período, sino esperando algunos que entrase cortando y rajando y desagregando violentamente elementos y personas de la vida política

puestas á discusión hasta difamante, con olvido de sus grandes servicios, y sometiéndose los demás á la necesidad del día, porque no se podía improvisar una situación, ni reemplazar la persona con otra de momento más caracterizada.

Sabe Dios que no quisiéramos equivocarnos, porque escribimos de buena fe, rindiendo culto, hasta donde nuestras luces alcanzan, á la verdad de la historia.

No conocíamos las condiciones personales del Presidente elegido como hombre de Estado, ni tampoco las de sus Ministros, y juzgamos aquella elección, dadas las circunstancias generales que observamos, como un compás de espera, pues dudábamos de que pudiera dominar las dificultades, sobre todo contando con tan limitados como irregulares recursos.

Además tomábamos la medida á la estrechez del período constitucional, y calculábamos el esfuerzo inaudito que demandaba hacer algo, siquiera como trabajo de preparación, en el muy corto espacio de cuatro años.

En tan breves días y contados momentos hemos visto:—

—Que no se ha hecho un alarde de fuerza ni se ha dejado sentir la mano del gobierno. Estamos acostumbrados á ver en todas partes, que cuando vienen esos días descompuestos de la opinión (y de ello no le faltan ejemplos á México) surgen los golpes de Estado y asoma la cara la Dictadura. Así aparecen Cromwel en Inglaterra, Napoleon en Francia, Narvaez en España, Santa-Anna en México, Guzman Blanco en Venezuela.

Liberales hasta la médula detestamos la tiranía, pero no vemos con horror la Dictadura, necesaria á veces para salvar á los pueblos del peor de los despotismos que es la anarquía. Cromwel hace el orden británico, y de una nación de piratas, de escandalosos Parlamentos, y de Príncipes y Reinas que cruelmente y con ferocidad se disputan sus pretendidos derechos armando de cortadora cuchilla al verdugo, pudo la soberbia Albion elevarse á la altura de sus instituciones libres. ¿Quién duda que Napoleon restauró la importancia política del pueblo francés comprometido por los errores de los termi-

dorianos, como no puede dudarse de que á Narvaez debemos en grandísima parte la civilizacion española? Tambien México debe mucho á Santa-Anna por haber sostenido valerosamente ese espíritu público de independecia que ha hecho libre y glorioso á este pueblo.

Verdad es que los tiempos en 1884 eran otros y más adelantados, pero no habia unidad de pensamiento, ni confianza en el porvenir, ni miras ordenadas, ni dinero, que era lo más grave, y se necesitaba una energía grande, una voluntad firme y una constancia á toda prueba para desencallar la nave del Estado.

La nave está á flote, acorazada su quilla, con paso magestuoso de avance en rumbo seguro, sin que se haya sentido el golpe de el hacha ni del martillo, y pueda decir el armador á los tripulantes, con el adverbio *felizmente*:—yo no he hecho nada, vuestro auxilio lo ha hecho todo.—

Si esta labor extraordinaria no tiene suprema importancia y alcance, no sabemos qué mérito conceder á las obras políticas.

Aquí no se ha visto esa política suspicaz de sospechosos de que tanto uso hacen los gobiernos populares como el receloso autoritarismo; aquí no se ha visto jamás el sable, ni siquiera el uniforme; aquí no se ha visto al ciudadano supremo sino ejerciendo la prerogativa de indulto; aquí no se han hecho procesos políticos ni suspicaces pesquisas; aquí no ha habido consejos de guerra sino por motivos de ordenanza y disciplina; aquí no se han incoado actuaciones de oficio contra la prensa sino que meramente se han sustanciado acusaciones privadas; es torpemente falso que se haya violado la Constitucion un solo dia, ni que hayan faltado las garantías de seguridad pública y privada en cosas y personas.

Desde las columnas de la prensa hemos dicho lo que no se puede decir en todas partes, lo que no se dice donde no hay libertad ó vienen falseadas las garantías constitucionales:—Ni las autoridades de justicia, ni las de gobernacion nos conducirán á la cárcel, pues si algun dia fuéramos, nos lleva-

riamos nosotros mismos por haber quebrantado un artículo del Código que debemos saber de memoria.

Y con efecto, desde que hemos llegado al país estamos con la pluma en la mano diciendo lo que se nos ocurre, y no hemos recibido la menor insinuacion de las autoridades, y sí muchas delicadas atenciones. Apenas ha habido convite ni fiesta á que no se nos haya invitado, alternando con Ministros, Generales, Magistrados y Gobernadores.

Es cierto que á tal punto raya el carácter hospitalario de este país, pero los gobiernos muchas veces sacan de quicio á los pueblos.

Y todo lo hemos discutido, y todo lo hemos examinado, y para nosotros no ha habido ninguna clase de veto.

Ahora mismo analizamos el Mensaje con la más completa libertad.

Sí, nuestro punto de partida en este trabajo de *Crítica Racional*, es analizar la iniciativa y accion del gobierno en esta obra política con tanta habilidad y prudencia elaborada.

Por eso empezamos extendiendo sobre la mesa el plano de la situacion, para medir las distancias, apreciar los trabajos de nivelacion y desmonte, colocar las construcciones en su puesto, valorizar los materiales y hacer el cálculo estimativo de la mano de obra.